

Queridos Franciscanos de María, los problemas se amontonan cada día y la multiplicación de malas noticias contribuyen a crear un sentimiento cada vez más general de miedo ante el futuro inmediato. No sólo es la economía lo que va mal. Ahora se descubren otras consecuencias negativas de la permisividad moral en que la mayoría ha vivido estos últimos y largos decenios. Por ejemplo, está la situación de los jóvenes, que es probablemente el problema mayor con que tendrá que enfrentarse Occidente en los próximos años. ¿Qué tenemos que hacer nosotros, como católicos, aquí y ahora? Ante todo debemos escuchar lo que nos dice el Señor, lo que nos pide que hagamos. Esta semana la palabra de vida nos invita a ser la "luz del mundo" y la luz es tanto más necesarias cuanto mayor es la oscuridad. Por otro lado, como nos enseña San Juan, los que aman la oscuridad están en permanente lucha contra los hijos de la luz e intentan por todos los medios que ésta se apague. Por eso, lo primero que tenemos que hacer es reivindicar nuestra misión, la de ser luz, y decir a todos que si se nos hubiera hecho caso cuando ejercíamos esa tarea en el pasado no estaríamos ahora en la situación en que estamos; la Iglesia ha sido muy atacada por estar contra el aborto, pero ahora resulta que no hay niños y que los ancianos no podrán cobrar la pensión por lo que se enfrentan a un futuro difícil; la Iglesia ha sido muy atacada por hablar de deberes morales objetivos y por no rendirse ante el subjetivismo relativista, pero ahora resulta que las generaciones educadas en el hedonismo no tienen futuro y se habla ya de la "generación perdida", pues tendrán muy difícil encontrar un trabajo digno y estable; la Iglesia ha sido muy atacada por defender la familia, pero los últimos estudios sociológicos demuestran que el número de suicidios es mucho mayor entre los hijos de divorciados. Y así podríamos seguir. Nadie nos va a pedir perdón por tantos ataques como hemos sufrido y es posible que sigan atacándonos, incluso aunque sepan que eso les perjudica. Pero al menos tendrán que oírnos y si hay alguno de buena voluntad y con un mínimo de honestidad intelectual, tendrá que darnos la razón y reconocer la valentía de la Iglesia al haber sabido oponerse a la poderosa presión de las mayorías.

Después de esta reivindicación de lo que hemos hecho, debemos plantearnos qué tenemos que seguir haciendo. ¿cómo tenemos que continuar siendo "luz del mundo"? ¿cuándo? Tenemos que hacerlo de dos maneras: con el testimonio y con la palabra. Nuestro testimonio debe ser el de personas que se mantienen felices, serenas, en paz, luchando a pesar de las circunstancias negativas –personales o colectivas– que les afectan; debemos señalar a Cristo, como fuente de nuestra fuerza, cuando nos interroguen sobre el origen de esa paz. Además tenemos que seguir usando la palabra para continuar aportando argumentos de luz, de sensatez, a un mundo desnortado por el relativismo; y para ello debemos estar cada vez mejor preparados.

Por último, ¿cuándo debemos ejercer esa misión de luz? Ante todo, cuando se nos requiera, bien porque nos pregunten por el secreto de nuestra felicidad y de nuestra esperanza, bien porque salga una conversación en la que veamos que podemos aportar un poco de claridad en medio de la confusión. Pero no debemos conformarnos con esto; la sociedad de la información nos permite posibilidades que podemos utilizar, desde cartas al director a correos a los blogs, a los amigos, a todos aquellos foros en los podamos hacer oír una palabra razonada y razonable sobre el hombre, además de defender a la Iglesia y de hacer ver el por qué se la critica y ataca con tanta saña.

En cuanto al tema de formación de esta semana, seguimos meditando sobre la Virgen María. Nos fijamos en su viaje a Belén para obedecer una ley que venía del invasor romano –la del censo–, pero que era legítima. El católico ha asumido siempre la necesidad de respetar las leyes civiles y ser leales ciudadanos, mientras que esas leyes no vayan contra la conciencia.

Aunque no tenemos franciscanos de María en Egipto, sí que estamos ya entre los palestinos católicos de Nazaret. Recemos esta semana por todos ellos. Os recuerdo el deber de ser activos en la difusión de los argumentos a favor de la Iglesia que aparecen en nuestra web de apologética ([www.catolicos-on-line.org](http://www.catolicos-on-line.org)) Que Dios os bendiga. .Santiago



FRANCISCANOS DE MARÍA  
MISIONEROS DEL AGRADECIMIENTO



## Domingo V: Luz incluso para los que no quieren ver

6 de febrero de 2011

“Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte” (Mt 5, 14)

No todos estamos llamados a ser mensajeros del amor de Dios por medio de la predicación de la palabra, quizá porque no somos grandes oradores o porque esa no es nuestra vocación. Pero todos estamos llamados a predicar ese amor de Dios por medio de nuestra vida, de nuestras buenas obras. Para ello no es necesario hacer grandes cosas; basta con intentar cumplir bien nuestro deber, que en la mayor parte de los casos será llevar a cabo actos pequeños, insignificantes y rutinarios. De esta forma, nuestro testimonio será luz para el prójimo, aun cuando éste no nos lo diga.

Especialmente importante serán los momentos de dificultad, de sufrimiento. Entonces es cuando más se fijan en nosotros. ¿Cómo reaccionará este cristiano cuando le han ofendido? ¿Qué hará cuando tiene una enfermedad o cuando ha perdido a un ser querido? ¿Cómo vencerá las tentaciones de la carne, o las de la corrupción?. Nos observan siempre, sobre todo cuando hay problemas. Demos, especialmente en esos momentos, un testimonio que sirva para convencer a los demás de que ser cristiano merece la pena, de que ser cristiano no es lo mismo que no serlo, de que ser cristiano introduce cambios en la vida del hombre, cambios que le mejoran y le hacen más feliz.

Por último, también tenemos que ser luz para aquellos que no quieren ver porque están más cómodos en la oscuridad de su pecado. No se trata de llevarles a la fuerza a la verdad, a la bondad. Más bien se trata de defender la verdad, con amor pero con valentía. En una época oscura como la nuestra, esto resulta especialmente urgente y es una gran obra de caridad, aunque no lo entiendan

**Propósito:** Piensa, cada día, en algo que preveas que te va a resultar difícil, para ser coherente con tu fe cuando los demás se fijan en tu comportamiento. No calles por cobardía.

Quinta semana

**Boda con José.**

Si en el capítulo anterior hemos visto a María afrontando las críticas de los bienpensantes de su pueblo, el paso siguiente es ver su relación con José. El Evangelio nos dice de él dos cosas. Primera, que estaba desposado con la Virgen pero que, según la costumbre judía, aún no habían empezado a vivir juntos, es decir que sólo había tenido lugar la primera parte de la boda, lo que hoy llamaríamos el “compromiso”. En segundo lugar nos dice que José era un hombre justo, un hombre bueno; esa bondad no le llevó a aceptar a la Virgen con la criatura que llevaba en su vientre, pero sí a planear repudiarla en secreto a fin de que ella no fuera castigada con la pena reservada a las adúlteras, la lapidación.

Hasta aquí el lado humano de las cosas. Según esto, que era el mejor de los casos posibles, María habría terminado como madre soltera, posiblemente fuera de Nazaret, protegida tan sólo por sus padres y con la difícil misión -sobre todo en aquella época- de sacar adelante a su hijo sin la ayuda de su marido. Pero Dios no podía dejar que los acontecimientos siguieran ese curso. “Para Dios no hay nada imposible”, le había dicho el arcángel Gabriel a María en el momento de la anunciación. Y en función de ese poder omnipotente, José recibió la revelación de lo que había ocurrido y no dudó, como dice el Evangelio, en “aceptar a María en su casa”.

No sé si hubo o no muchas explicaciones entre los dos, entre José y María. Me imagino que, una vez que José lo supo todo, debió pedirle disculpas a su prometida por haber dudado de ella y haber necesitado la aparición de un ángel para creer en su versión. Claro que también puede suceder que María no le hubiera contado nada y hubiera preferido guardar la reserva sobre lo sucedido, en parte porque su explicación era, desde el punto de vista humano, totalmente increíble, y en parte porque estaba decidida a confiar en Dios y a dejar que fuera él quien resolvía las cosas.

El caso es que los dos, María y José, llegaron a un acuerdo tan hermoso como difícil: casarse y, a la vez, mantenerse en la más completa castidad. Sobre esto hay, naturalmente, muchas tradiciones. Para algunos, José era tan anciano que no representaba ningún problema para él cumplir el voto de castidad. Para otros, aunque era joven, había decidido, ya antes de desposarse con María, vivir la castidad dentro del matrimonio y se sorprendió gratamente cuando se enteró de que su joven esposa deseaba hacer lo mismo. Lo que ocurrió en realidad pertenece al misterio y a esa intimidad entre dos personas que debe permanecer en lo escondido. En cambio sí que es importante saber que tanto María como José convivieron como esposos y que, a la vez, no mantuvieron ningún tipo de relación. Fuera esto consecuencia de una opción personal de ambos, o fuera debido a que él aceptó lo que su mujer le pedía, la realidad es que aquel fue un matrimonio lleno de amor, más grande cuanto más difícil pudo ser mantener esa castidad durante los años que duró su convivencia.

En este pasaje de la boda entre María y José y de su posterior vida en común, no es sólo la Virgen la que se nos presenta como maestra y modelo. También él, José, es un ejemplo para nosotros. Un ejemplo de docilidad a la voluntad de Dios, pues fue capaz de cambiar sus planes iniciales para hacer lo que el Señor le pedía sin reclamar más explicaciones ni alegar derechos. Creo que, en parte, es por esto por lo que la Iglesia le ha propuesto como patrono de las vocaciones sacerdotales. No sólo fue el custodio del primer sacerdote, Jesús, sino que él mismo es modelo de alguien que cambia su plan de vida cuando Dios le pide que lo haga, que es precisamente lo que os ocurre a los que, en nuestra adolescencia o juventud, hemos sentido la llamada de Dios y hemos experimentado la dificultad de hacer algo que, hasta entonces, no teníamos previsto.

José es modelo también de hombre que cree en la palabra de su esposa y que rechaza ese vicio nefasto que se llama “celos”. No sólo no tuvo celos del Espíritu Santo, sino que trató a Jesús, que no era carne de su carne, con mayor cariño y dedicación que si hubiera sido fruto de su relación con María. Como cada vez hay más casos de parejas formadas por cónyuges que aportan hijos de anteriores matrimonios, algunas de ellas formadas tras una viudedad o una anulación matrimonial y otras fruto de un divorcio, José puede ser modelo de amor a un hijo que no era suyo y al que Dios le pedía que consagrara su vida y que, por él, renunciara incluso a su propia descendencia.

**Propósito:** Agradecerle a Dios por San José, sin el cual todo hubiera sido muchísimo más difícil para María y para Jesús, y rezarle a él con frecuencia pues es el patrono de la Iglesia.

MEDITANDO SOBRE EL AGRADECIMIENTO

*Nada te turbe, nada te espante*

*Nada te turbe,  
nada te espante;  
todo se pasa,  
Dios no se muda;  
la paciencia  
todo lo alcanza.  
Quien a Dios tiene,  
nada le falta.  
Sólo Dios basta.*

*Eleva el pensamiento,  
al cielo sube,  
por nada te acongojes.*

*Nada te turbe;  
a Jesucristo sigue  
con pecho grande,  
y venga lo que venga  
nada te espante.  
¿Ves la gloria del mundo...?  
es gloria vana,  
nada tiene de estable,  
todo se pasa.*

*Aspira a lo celeste  
que siempre dura;  
fiel y rico en promesas,  
Dios no se muda.  
Ámale cual merece  
bondad inmensa.  
pero... no hay amor fino  
sin la paciencia.  
Confianza y fe viva  
mantenga el alma,  
que quien cree y espera  
todo lo alcanza.  
Del infierno acosado  
aunque se viere,  
burlará sus furores  
quien a Dios tiene.  
Vénganle desamparos,  
cruces, desgracias,  
siendo Dios tu tesoro,  
nada le falta.  
Id, pues, bienes del mundo,  
id, dichas vanas,  
aunque todo lo pierda  
solo Dios basta.  
(Santa Teresa)*

**Los 7 pasos del método:** 1-oración 2-recordatorio de la Palabra Vida anterior 3-ronda de testimonios (las obras realizadas) 4-recordatorio del Tema del Mes 5-ronda de testimonios (los frutos de la meditación) 6-próxima Palabra de Vida, su ejercicio y Tema del Mes 7-oración